

RELIGIÓN

La cristiana Religión
Te acoge en su templo santo
Y te cubre con su manto,
Tumba del sabio varón.
En esta augusta mansión,
Donde postrado el mortal
Adora al Ser eternal,
Descansa en tranquila calma,
Como descansa su alma
En la mansión celestial.

(Dirigiéndose á LA IGNORANCIA.)

Y tú, aborto del abismo,
Que hiciste al mundo temblar
Mostrándole en mi lugar
El monstruo del fanatismo:
Ya del largo parasismo
En que sepultado fué
Despierta el hombre, y me ve
En mi forma verdadera,
Sin más puñales ni hoguera
Que la esperanza y la fe.
En estos dones me fundo:
Que con la fe y la esperanza
Gloria en los cielos se alcanza
Y también gloria en el mundo.
Que sin el celo profundo
Que da la fe al corazón,
Sin el punzante aguijón
De la esperanza de nombre,
No hallara en su pecho el hombre
El fuego de inspiración.

De esa inspiración divina,
Rayo de lumbre fulgente,
Que purifica la mente

Y á los cielos la avecina:
No de la que el alma inclina,
Satánica inspiración,
A romper de la razón
Y de la virtud el freno
Y á revolcarse en el cieno
De su indómita pasión.

Ingenios de España, huid
Esa inspiración bastarda,
Y del que esa tumba guarda
El alto ejemplo seguid.
No siempre en amarga lid
Rendido el hombre sucumba,
Si el vicio en torno retumba;
No le pintéis despeñado
Y, de Dios abandonado,
Buscando amparo en la tumba.

No será: que al contemplar
Ese pueblo que á porfía
En este solemne día
Sabe las letras honrar;
Puedes, ¡oh España!, exclamar:
«Alzo mi frente serena
Y espero, de gozo llena,
Que tendrán con nuevo brillo,
La pintura otro MURILLO,
Y otro CALDERÓN la escena.»

CORO

Madrid generoso
La tumba salvó
Del ínclito padre
Del drama español.
Rindamos honor
Al poeta que admira la tierra,
Al genio sublime del gran CALDERÓN.



PARTE LÍRICA

A DON ALBERTO LISTA

EN SUS DIAS

ODA

Del blando lecho de *Titón* hermoso
La sonrosada Aurora
Gallarda se lanzó: rauda traspasa,
Precursora del astro refulgente,
Los piélagos de Tetis,
Y á los campos llegó que riega el Betis.

Oye la lira y el cantar sonoro
Del inmortal *Fileno* (1),
Que la *inocencia* lamentó *perdida*;
El vuelo enfrena, y al felice vate
Que admiración inspira,
«¿Qué cantas, dice, en la templada lira?»

¿Segunda vez, acaso, la inocencia,
De la tierra alejada
Lamentas, ó de nuevo el fiero trono
Que la superstición erige altiva
Y el negro fanatismo
Lanzas á la mansión del hondo abismo?» —

(1) *Reinoso*, autor del poema *La Inocencia perdida*; compañero y amigo de Lista.

«No, le responde el vate, interrumpiendo
Su dulcísimo canto:
El fiero monstruo que mi voz hundiera,
Para siempre le hundió: la virtud pura
A la tierra tornada,
Tiene en ella por fin digna morada.

Que Anfriso nace; y la virtud sublime,
La cándida inocencia
Fugitivas doquier, buscando errantes
Asilo do morar, vieron su pecho
Y en su pecho anidaron,
Y virtud é inocencia le inspiraron.

Este día feliz, cuyos albores,
Bella Aurora, derramas,
Le vió nacer: el caudaloso Betis,
Torciendo ufano su corriente pura,
Besar la cuna quiso
Do reposaba el envidiado Anfriso;

Y la orgullosa frente levantando,
De laurel coronada,
Al sacro *Tajo*, al rápido *Garona*,
Y al *Ródano* y al *Po* y al *Manzanares*
La vista audaz tendía,
Clamando ufano: «¡La victoria es mía!»

En su cándida mente el mismo Apolo
La ternura derrama
De Anacreón, y del sublime Horacio
La poderosa enérgica armonía;
Baja del Pindo y llega
Y su templada cítara le entrega.

Anfriso canta; y Píndaro y Horacio
Y cien vates y ciento
Cantan, y ceden al cantor del Betis,
Y la vencida cítara deponen;
Y el coro de Helicon
Su docta frente de laurel corona.

Ya las cuerdas hiriendo dulcemente,
Las blandas guerras canta
De la madre de amor; ya mas robusta
La voz engrandeciendo, tu salida,
Del día precursora,
Mensajera del Sol, celeste Aurora.

Canta *la tolerancia* (1), y á sus ecos
La espelunca horrorosa
Crugiendo se desploma, y sus ruinas
Y sus ministros bárbaros consume
La hoguera aborrecida
En su seno por siglos encendida.

Pregunta al justo quién el dulce encanto
De la virtud divina
En su pecho inspiró: pregunta al malo
Quién su maldad impávido combate;
Pregunta á los pastores
Si amores sienten cuando canta amores.

A mi pecho pregunta, do se anida
Inextinguible fuego
De sagrada amistad. Sí, caro *Anfriso*,
Tuya es mi voz, mi dulce risa tuya,
Tuyo mi triste llanto.
Mi voz remedo informe de tu canto.»

Dijo *Fileno*; y con el plectro de oro
Hirió la acorde lira;
Y en los senos del Betis cristalino
El canto resonó. La frente alzando
El Dios lo escucha atento:
Callan las aves: enmudece el viento

1823.

(1) Alude á la oda de *Lista* que lleva ese título.